

Empoderamiento profesional e intelectual en Trabajo Social. Retos de futuro

Professional and intellectual empowerment for Social Workers. Challenges for the future

EDURNE ARANGUREN VIGO

Universidad del País Vasco

Resumen: Esta propuesta responde a las inquietudes que genera el concepto de empoderamiento que, a pesar de ser un eje central del trabajo social, sus profesionales manifiestan grandes dificultades para el suyo propio, generando una disociación cognitiva que se refleja en diversas dificultades para afrontar las diversas realidades donde se ubica (social, profesional, universitaria y de conocimiento e investigación). La puesta en marcha del nuevo Grado en Trabajo Social, como ha sucedido en otras partes del globo, abre nuevas posibilidades y potencialidades para transformarse. Es un reto de futuro que nos brinda la oportunidad de hacer una utilización del poder, no como control y dominio, sino como posibilidad y capacidad de transformar las restricciones y espacios *prohibidos* o *perdidos*, y redefinir y extender de una forma colectiva el poder intrínseco del trabajo social y sus profesionales. Un poder sobre el que construir nuevas formas de afrontarnos y afrontar las diversas realidades sociales y aportar, a su vez, una mirada compleja y holística de las realidades sociales y de las personas, las familias, los grupos y las comunidades, acompañando en sus procesos de empoderamiento, simplemente, de otra manera, pero con mayor conciencia de ello y de lo que supone y significa el empoderamiento.

Palabras clave: Trabajo Social, empoderamiento, género, poder y futuro.

1. INTRODUCCIÓN

Hace cinco años¹, tuve la oportunidad de conversar con Marcela Lagarde buscando respuestas a unas preocupaciones e incipientes hipótesis que me rondaban aquellos años. De aquella conversación, que se convirtió en una entrevista publicada, saqué dos conclusiones principales. Por un lado, la dificultad de que un colectivo profesional trabajara procesos de empoderamiento, sin previamente, estar empoderado o en proceso de empoderamiento consciente. Y, al mismo tiempo, las posibilidades que se vislumbraban y ponían en marcha ante el nuevo grado en trabajo social que estábamos construyendo en aquel momento en el ámbito universitario. Transformarse dentro de la Academia, como grado, a través del denominado *Proceso Bolonia*, con todas sus contradiccio-

nes, suponía, a pesar de la conflictividad que se visibilizaba en las luchas de poder, la creación de nuevos espacios, prácticos y simbólicos, para el trabajo social.

El paso de diplomatura a grado, además, planteaba la oportunidad de adquirir autoridad, voz, legitimidad e incidencia en la Universidad, es decir, poder; además, indirectamente, esa misma legitimidad se podría trasladar y adquirir en la profesión, las instituciones y en la sociedad en general. Pero, además, estos mismos espacios, sobre todo, el universitario, podrían nutrirse y retroalimentarse de una perspectiva holística con respuestas complejas a realidades complejas, junto a las acciones y prácticas profesionales, todas ellas, cargadas de valores y virtudes. Esta coyuntura podía suponer un paso más en el proceso de empoderamiento del trabajo social y de sus profesionales que se iniciaba ante el hito del nuevo grado.

1 En el marco de la II Jornada de Trabajo Social celebrada en el año 2009 "Hacia una intervención con perspectiva de género", organizada por la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad del País Vasco y el Colegio Profesional de Trabajo Social de Álava.

Por todo ello, y dentro de las contradicciones y dificultades, este trabajo plantea, a modo de hipótesis, cómo a pesar de ser el empoderamiento un eje central en la disciplina del trabajo social, los y las trabajadoras sociales manifiestan grandes dificultades para el empoderamiento personal, profesional, pero, también, para el empoderamiento intelectual y la creación de conocimiento. Resulta curioso, cómo un espacio profesional e intelectual que aboga por el empoderamiento de la sociedad civil, manifieste tantas dificultades para el suyo propio.

Esta propuesta intentará analizar los posibles motivos que han que han podido dificultar el empoderamiento de los y las trabajadoras sociales en todas las dimensiones donde se ubican, o, incluso, que han conllevado cierto grado de desempoderamiento, es decir, la pérdida de poder o de influencia e incidencia. Algunas razones fruto del devenir histórico, cuestiones de género, conflictos con el poder y la propia complejidad donde se enmarca el trabajo social. Además, este trabajo planteará una serie de estrategias abiertas, dinámicas y en construcción para impulsar los procesos de empoderamiento de los y las trabajadoras sociales en diversas dimensiones.

2. MATERIAL Y MÉTODOS

Se trata de una investigación exploratoria que circula sobre la hipótesis planteada anteriormente, y que pretende aportar un marco general de un espacio ciertamente poco explorado o reconocido. Se plantea, además, como una investigación aplicada, ya que, pretende aportar unas propuestas iniciales y debates para el desarrollo de los agentes de trabajo social y su empoderamiento, pero vinculada y apoyada en aportaciones teóricas.

Esta investigación parte, principalmente, de la observación de la realidad durante veinte años, tanto desde ámbitos profesionales, como académicos. Además, la investigadora participó en un taller sobre profundización en el empoderamiento², donde se pudo analizar de una forma interdisciplinar la hipótesis planteada. Se convocó, posteriormente, un grupo de contraste, compuesto básicamente por trabajadoras sociales de diferentes ámbitos y dimensiones, para intercambiar, compartir y debatir la propuesta.

Además, ha supuesto una revisión bibliográfica extensa sobre la literatura del trabajo social y su interacción con el poder y el empoderamiento. Por ello, se puede decir que se trata de una investigación mixta de tipo documental y, aunque no pretendía

ser, en esta primera fase, una investigación de campo, hay una influencia del contacto directo con la realidad profesional.

Como herramienta de análisis, se ha utilizado una matriz que analiza, por un lado, los mecanismos que funcionan en las diferentes formas de expresiones y formas de poder; y, por otro, las estrategias de incidencia para contrarrestar esa falta de poder y la exclusión de diversos espacios del trabajo social y sus agentes. Esta matriz permite identificar los mecanismos de poder y sus interacciones, pero, además, plantea la posibilidad de visualizar y concretar toda una gama de estrategias para afrontarlos a corto, a medio y a largo plazo. Permite la interacción de los diferentes espacios teóricos y prácticos, así como, integra todas las dimensiones y espacios del trabajo social (académico, colegial, etc...). Facilita, además, que sea una propuesta dinámica, abierta y en construcción.

Cabe indicar que la perspectiva feminista y de género se encuentra presente de una forma integral y holística en toda la propuesta, por tratarse de una categoría abierta y dinámica y su connotación transdisciplinar, que permite la interpretación crítica para la transformación social y la consecución de la justicia social. En mayor medida, en esta cuestión donde el feminismo ha realizado una gran aportación y donde se ha problematizado el sistema de poder y la búsqueda de estrategias para el empoderamiento. Además, este enfoque plantea una concepción epistemológica que permite el reconocimiento del desequilibrio en las relaciones de poder. Supone una herramienta de análisis y propuesta política de transformación social, y, en este caso, del devenir de los y las profesionales del trabajo social, que, por otro lado, incide directamente en sus *praxis*.

3. RESULTADOS

A continuación, se intentará analizar en qué marco y relaciones de poder se ubica el trabajo social y sus profesionales, así como, los mecanismos y expresiones de poder que actúan para encontrarse de una dinámica constante de procesos de desempoderamiento. Dicha matriz, planteada por Veneklasen y Miller (2002, 50), denominada *Poder, Participación Política y Transformación social*, plantea, por un lado, los mecanismos que funcionan en las diferentes expresiones y formas de poder; y, por otro lado, las estrategias de incidencia para contrarrestar esa falta de poder y la exclusión de diversos espacios del trabajo social y sus protagonistas. Hay que indicar que los diversos espacios que forman esta matriz interactúan entre sí, es decir, no son espacios estancos, sino dinámicos.

² El taller denominado "Empoderamiento de las mujeres: revisando sus significados, estrategias e indicadores" impartido por Clara Murguialday, que se trataba de un taller de profundización sobre empoderamiento, se convirtió en una plataforma improvisada por momentos, para el análisis del trabajo social y sus profesionales, por parte de otras profesionales y disciplinas. Este taller se enmarcó dentro de la Escuela de Empoderamiento del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

TABLA I. FUENTE: ADAPTACIÓN PROPIA DE LA MATRIZ DE VENEKLASEN Y MILLER (2002) APLICADA AL TRABAJO SOCIAL Y A SUS PROFESIONALES.			
PODER SOBRE			
	PODER VISIBLE	PODER OCULTO	PODER INVISIBLE
MECANISMOS Y EXPRESIONES DEL PODER SOBRE	<p>Política social: rango inferior. Vulnerabilidad laboral.</p> <p>Estatus de diplomatura en la Universidad hasta el proceso Bolonia.</p> <p>Dificultades legales para la colegiación obligatoria.</p> <p>Salarios profesionales: clase B.</p> <p>Bajo nivel de investigación y aportaciones científicas.</p> <p>Conflicto perpetuo: otras profesiones, pérdida espacios profesionales.</p> <p>Baja filiación sindical y baja colegiación profesional.</p>	<p><i>Exclusión simbiotizada</i> de grupos vulnerables y su profesional.</p> <p>Exclusión de espacios de poder, ausencia de reconocimiento socio-político.</p> <p>Papel de los medios: confusión, denominación. Escaso reconocimiento profesional público.</p> <p>Desprestigio profesional y académico. Imagen sesgada y polarizada.</p> <p>Invisibilidad científica. Dificultades de acceso a la investigación doctoral.</p> <p>Disciplina de segunda categoría en la Academia. Demora en el logro de la licenciatura (grado).</p> <p>Disociación de la teoría y práctica. División Academia/profesión. Lagunas perpetuas (reciclaje).</p> <p>Dificultades para la interdisciplinariedad.</p> <p>Ausencia de estudios científicos sobre la realidad profesional.</p> <p>Alto nivel de violencia directa y estructural contra sus profesionales.</p> <p>Queja continuada, de la queja se ha obtenido un beneficio.</p> <p>Control socio-político de la profesión. Miedo a represalias. Escasa movilización profesional.</p> <p>Ausencia de planteamientos de la revalorización del RPT por la dimensión de grado.</p> <p>Preponderancia de visiones eclécticas.</p>	<p>División sexual del trabajo. Desvalorización de la ética del cuidado.</p> <p>Exclusión de mujeres usuarias y sus profesionales mujeres. Negación simbólica del poder.</p> <p>Dificultades para la conciliación p/f/l y para la promoción profesional y académica.</p> <p>Extra valorización del sacrificio, del sufrimiento (cultura judeo-cristiana).</p> <p>Imposición discursos vocacionales.</p> <p>Sensación interna de "fraude". Formación continuada perpetuada.</p> <p>Negación simbólica y práctica del derecho a aportar científicamente.</p> <p>Negación simbólica individual y colectiva a la promoción profesional/académica.</p> <p>Acomodamiento en el rol: sumisión, culpabilidad, pasividad y cansancio.</p> <p>Vulnerabilidad del colectivo profesional.</p> <p>Falta de conciencia sobre la situación.</p>
ESTRATEGIAS DE INCIDENCIA PARA AFRONTAR LA FALTA DE PODER Y LA EXCLUSION	<p>Incidencia política y cabildeo.</p> <p>Visibilizar el trabajo social. Grado en trabajo social.</p> <p>Promoción de liderazgos fuertes y diversos (colectivizar sujetos).</p> <p>Fortalecer organizaciones colegiales (cultura política democrática/inclusiva)</p> <p>Alianza con otras profesiones y disciplinas de carácter social.</p> <p>Trabajo en red. Formación e impulso de coaliciones en diversos niveles.</p> <p>Luchas sindicales y políticas. Sororidad de género.</p> <p>Rearmar ideológicamente la profesión (valores).</p> <p>Organización de bases de apoyo.</p> <p>Investigaciones de tipo socio-político y elaboración de reportes sombra.</p> <p>Crear escuelas de pensamiento en interacción con otras disciplinas.</p> <p>Mantenimiento en el tiempo: hojas de ruta y planes de trabajo.</p>	<p>Transformar en interacción y alianza: teoría/práctica y profesión/Academia.</p> <p>Creación de redes de trabajo académicas y profesionales.</p> <p>Fortalecimiento de los Colegios Profesionales (transparencia, participación y democracia).</p> <p>Inclusión de las y los profesionales en organizaciones sindicales y movimientos sociales.</p> <p>Superación colectiva de la <i>mirada victimista</i> que nos intenta reducir a grupo vulnerable.</p> <p>Generar interdependencias positivas.</p> <p>Impulsar evaluaciones de resultados, investigación y sistematización de buenas prácticas.</p> <p>Creación de nuevos instrumentos de análisis e indicadores.</p> <p>Difusión de datos y diagnósticos en los medios.</p> <p>Divulgación de informes y visiones alternativas.</p> <p>Empoderamiento colectivo en la profesión y en la Universidad (cargos institucionales).</p> <p>Transformación del discurso.</p> <p>Cuestionamiento del sistema donde se imbrica el trabajo social.</p> <p>Explorar nuevos espacios profesionales.</p> <p>Cambio de paradigma: "del despacho a la calle y de la calle al estudio y vuelta".</p> <p>Poder de lo micro, de la ayuda profesional.</p> <p>Revalorización de la calificación profesional en los puestos de trabajo (graduados/as).</p> <p>Reivindicar un "orgullo profesional" colectivo.</p>	<p>Revalorizar la ética del cuidado. Universalizar valores. Fortalecimiento de la identidad colectiva.</p> <p>Impulsar espacios compartidos de reflexión grupal.</p> <p>Desmontar la subjetividad y desprenderse desde el trabajo social del poder y control en el ejercicio del cuidado.</p> <p>Reconocerse en las contradicciones y en la complejidad.</p> <p>Tomar conciencia que el trabajo social es una profesión (salario/horarios) y no una extensión del rol femenino.</p> <p>Visibilizar a trabajadores sociales hombres ejerciendo el cuidado.</p> <p>Impulsar el empoderamiento de las trabajadoras sociales como mujeres, profesionales y académicas.</p> <p>Creación de modelos inclusivos universales.</p> <p>Identificar necesidades y deseos de los y las trabajadoras sociales.</p> <p>Concientización de la desigualdad profesional.</p> <p>Superación de complejos. Intercambio de saberes profesionales.</p> <p>Crear cuotas de poder personal.</p> <p>Tomar conciencia que el/la profesional es el mejor recurso e instrumento.</p> <p>Revalorizar el trabajo social como profesión/disciplina.</p> <p>Creación de un relato del trabajo social.</p>
	Promoción del PODER PARA	Promoción del PODER CON/ENTRE	Promoción del PODER INTERIOR/ADENTRO
TRANSFORMACIÓN DEL PODER			
CONSTRUCCION DEL PODER INDIVIDUAL Y COLECTIVO			

TABLA I. Fuente: adaptación propia de la matriz de VeneKlasen y Miller (2002) aplicada al trabajo social y a sus profesionales

Se analizan, inicialmente, los mecanismos del *poder sobre* (Rowlands, 1997), ya que, permiten identificar aquellas formas y expresiones que operan para el desempoderamiento o la pérdida de poder constante por parte de los y las trabajadoras sociales. Son tres tipos de *poder sobre*³ (Lukes, 1974) identificados como: el *poder visible*, el *poder oculto* y el *poder invisible*, por este orden. Es decir, se va a realizar un análisis correlativo desde aquellos aspectos visibles y directos a aquellos que quedan invisibilizados, pero que subyacen en los discursos, la cultura, los imaginarios; los cuales, presentan mayores dificultades para su identificación y abordaje. Posteriormente, se abordarán las estrategias para poder afrontarlos, y, así, poder contrarrestar sus efectos. De la misma forma, primero se analizarán los poderes que posee y ejercen todos seres humanos (Rowlands, 1995), empezando por el *poder interior/adentro*, a continuación, el *poder con/entre*, para finalizar, con el *poder para*. En este caso, el análisis se realizará de izquierda a derecha. Estas estrategias se utilizan para transformar el *poder sobre*, ellas también interactúan entre sí, funcionan de una forma holística y se refuerzan entre sí. Se entiende, tal y como indican las flechas que el *poder interior/adentro* afronta el *poder invisible*, el *poder con/entre* afronta el *poder oculto* y el *poder para* afrontar el *poder visible*.

ANÁLISIS DEL PODER SOBRE

Respecto al *poder visible*, constituye el espacio de toma de decisiones perceptible y que se puede ver (Veneklasen y Miller, 2002, 47), se plantea como el poder para efectuar cambios. Además, quien ostenta este poder se visibiliza como poderoso. Definen las reglas formales, las estructuras, las instituciones, la autoridad y los procedimientos en la toma de decisiones. Todo ello, enmarcado dentro de una "neutralidad" e imparcialidad que aporta el espacio público. Aunque, los espacios de toma de decisiones y las estructuras que mantienen estos poderes son cerradas y poco representativas. Espacios que se tornan poco transparentes y no incluyen, por lo general, a quienes representan, y que tienen una gran incidencia política. Más allá de la imparcialidad, la acción política enfoca su energía y control en las políticas públicas, las legislaturas, los sistemas judiciales, los partidos políticos, las elecciones, los estatutos y prácticas corporativas o políticas de todo tipo de organizaciones (Escuela Mar de Cambios, 2009, 9).

En el trabajo social se han detectado algunos de los mecanismos y expresiones del poder visible como pueden ser los

siguientes. Por un lado, cómo la política social se torna una práctica de rango inferior que se ha podido comprobar con la crisis económica, que, además, se manifiesta en la vulnerabilidad laboral de los y las trabajadoras sociales y en la falta de reconocimiento económico y retribución laboral de clase B. La situación de crisis (Seller, 2013, 116-117) está incidiendo directamente sobre el sistema de bienestar que está demorando en tiempo y en calidad el acceso al primer empleo, la pérdida de empleo por parte de trabajadoras/es sociales con cierta antigüedad (en algunos casos con contratos parciales, estacionarios), así como, como consecuencia de los recortes en el tercer sector, que está suponiendo la desaparición de centros, programas y proyectos y, con ellos, sus profesionales. Además, la extinción de la ley de dependencia y la ley de racionalización de la administración local puede significar la desaparición de los servicios sociales y el trabajo social como referente de ellos. Los y las trabajadoras sociales, a consecuencia de la crisis, están soportando cargas de trabajo elevadas, asumiendo la prolongación de las jornadas laborales sin retribución en la mitad de los casos, soportando, además, y que se visualiza con una de las mayores causas del estrés, *la impotencia ante la falta de recursos que acompañan a la intervención sumada al aumento de demanda* (Lima, 2013, 62).

Por otro lado, el mantenimiento perpetuo del trabajo social como diplomatura hasta la implantación del grado, con todas las consecuencias perniciosas que ha tenido esta cuestión y que se comprobará a posteriori. Pero, que se puede relacionar directamente con el bajo nivel de investigación y aportaciones científicas.

Así mismo, las dificultades del reconocimiento de la colegiación obligatoria a nivel legal, permitiendo la dispersión profesional y una debilidad que incide directamente en una débil identidad profesional.

Indicar, además, la perpetuación del conflicto y competencia con otros y otras profesionales de índole social planteado como pugna, así como, la pérdida de espacios profesionales.

Llama la atención la baja afiliación sindical y colegial⁴, cierta falta de reconocimiento dentro del propio trabajo social. Se ha cuestionado en múltiples ocasiones la baja colegiación en trabajo social. Hay quienes interpretan que los colegios profesionales son un instrumento de empoderamiento infrutilizado (Zamanillo, 2009, 37), reflejo de nuestros problemas de identidad, ya que, al fin y al cabo, están compuesto por todas y todos.

3 Entendido como dominio e imposición.

4 Las tasas de colegiación en la Comunidad Autónoma del País Vasco son el del 33,3%, destacando Guipúzcoa con el 23,2% (Berasaluz y Berrio-Otxoa, 2008, 74).

En cuanto al *poder oculto*, presenta mayor complejidad para su abordaje, ya que, se ejerce sobre quien toma las decisiones, las agendas y los debates públicos (a veces, no identificados con roles formales). Excluyen y desacreditan a ciertos grupos y sus necesidades e intereses (Veneklasen y Miller, 2002, 47-48). Los medios de comunicación colaboran con la invisibilización y deslegitimación de estos colectivos con dificultades de acceso al poder. Estos medios muestran imágenes sesgadas y tergiversadas de los grupos excluidos y la reafirmación de estereotipos y prejuicios (Escuela Mar de Cambios, 2009, 10).

El *poder oculto* generado en relación al trabajo social se puede definir por los siguientes aspectos. Por un lado, se da una especie de exclusión simbiotizada oculta, tanto de los grupos que presentan vulnerabilidad social, como de su rostro y voz profesional. Dicho rechazo se puede comprobar en la exclusión en los espacios de toma de decisiones socio-políticos, exclusión de comisiones de debate y la ausencia de reconocimiento socio-político de la profesión y de sus líderes y lideresas. Los medios de comunicación apoyan esta exclusión y una de las estrategias empleadas es la generación de confusión o visiones parciales y maniqueístas de la realidad. Confusión respecto a la denominación (asistenta, asistente, raras veces trabajadora social...). Carecer de *nombre social* conlleva la ausencia de reconocimiento y conocimiento sobre el objeto.

Respecto a la imagen de los y las trabajadoras sociales constituyen un péndulo entre el control, la imposición y el abuso de poder a la dejación de funciones o la asistencia a quienes no son merecedores,

Los y las trabajadoras sociales son contempladas como personas blandengues (que asisten a personas que no lo merecen) o pendencieras (que ejercen demasiado poder sobre los individuos y las familias (Banks, 1997, 32).

Todo ello, plantea una imagen de control social y de pleitesía y servilismo a los intereses coyunturales del poder formal y de herramienta de control y contención social. Este aspecto ha conllevado un desprestigio profesional, que se proyecta también en la Academia y en la propia sociedad que percibe de la misma forma a los y las trabajadoras sociales. Respecto a la cuestión relacionada con los ámbitos universitarios y de investigación, los y las trabajadoras sociales plantean serias dificultades para escribir evidencias

científicas, a diferencia de otras profesiones. Zamanillo (2009, 37) plantea que el trabajo social es una *profesión invisible porque no os responsabilizamos de hacerla visible publicando nuestras observaciones y análisis de la realidad que conocemos*.

Han existido y existen grandes dificultades de acceso a la investigación doctoral, dado el carácter de diplomatura del ámbito educativo, hasta la constitución del grado. Dentro de la Universidad se torna una disciplina de segunda clase que se proyecta en la sociedad. Una de las consecuencias históricas en este conflicto pueda ser la disociación y ruptura entre la teoría y la práctica, una ruptura entre la profesión y la disciplina que marcan entre sí una distancia de *espacios académicos alejados de la práctica y espacios profesionales distanciados de espacios teóricos y de creación de conocimiento (Ibid., 37)*. Siendo el reciclaje y la formación continua la prueba de intentar cubrir *las lagunas de conocimiento*. De alguna forma, se ha planteado de una forma encubierta como especialización, pero, parece más cubrir esas carencias intrínsecas al trabajo social y que se reflejan en algunos estudios⁵.

Hay una ausencia de estudios sobre el trabajo social que aborden de una forma compleja, integral y profunda la realidad de la profesión,

Podría decirse que desde hace más de cuarenta años no se ha realizado ninguna investigación que aborde, con una metodología cuantitativa, el análisis del colectivo profesional y de su realidad a nivel de todo el territorio español desde una perspectiva de macro-investigación (Seller, 2013, 117).

Una dificultad real de una interdisciplinariedad real en la mayor parte de los espacios profesionales y académicos del trabajo social.

Respecto a los espacios profesionales, existe un alto nivel de violencia directa y estructural invisibilizada (agresiones físicas, verbales y amenazas), el 70% de las trabajadoras sociales encuestadas en el estudio realizado por Berasaluze y Berrio-Otxoa (2008, 69) en la Comunidad Autónoma del País Vasco, manifestaban haber visto involucradas en situaciones de riesgo a lo largo de sus experiencias profesionales, relacionadas el 90% con la atención a personas usuarias, no apareciendo en este estudio la respuesta institucional recibida ante las situaciones de riesgo y su nivel de satisfacción ante la misma.

5 Existen continuas demandas de mejora de los estudios de trabajo social, mediante un acercamiento a las realidades sociales. El nivel de formación de los y las trabajadoras sociales es alto y sus temáticas están relacionadas con la intervención social que realizan en la práctica (desde cursos sobre inmigración, infancia y familia, personas mayores, etc. Hasta cursos sobre las aplicaciones informáticas que manejan). El 16% había cursado otra licenciatura o diplomatura, además de trabajo social, relacionadas con el ámbito social. Y, el 40% había accedido a estudios de postgrado, no accediendo más que el 2% a estudios de tercer ciclo del anterior sistema. El 70,5% estaban dispuestas a adquirir el Grado en Trabajo Social (Berasaluze y Berrio-Otxoa, 2008, 37-43). La formación constaba como uno de las cuestiones que más preocupaba al colectivo profesional y como petición expresa a los colegios profesionales (*Ibid., 78*).

Por otro lado, los y las trabajadoras sociales se han instalado en la queja continuada, lo que Cristina Balaga (2009) denominó el *quejódromo*, y que algunas trabajadoras sociales indican que, *de la queja se ha obtenido un beneficio*. En ocasiones se posee una autoimagen quejica y narcisista que subyace en toda situación marcada por una carga de emocionalidad (Zamanillo, 2009, 15-16). Esta situación ha podido permitir ciertas tendencias de acomodo profesional, con el riesgo de padecer lo que Silvia Navarro (2011, 58) ha denominado el "síndrome del aprendiz de brujo". Que viene provocado al confundir los fines con los medios (procesos, procedimientos y mecanismos), olvidando el fin último para lo que fueron creados y con ello, vacían de sentido, valores y principios las propias prácticas al convertirse en el eje de la intervención en los procesos de ayuda con el riesgo de pérdida del sentido y la sensibilidad del trabajo social. Convirtiéndose el compromiso y la transformación social en puras anécdotas alejadas de la profesión.

Existe, por otro lado, un control "obsesivo" socio-político y técnico de la profesión y una *sobrecarga de trabajo* (Berasaluze y Berrio-Otxoa, 2008, 64), que intuye miedo a represalias ante la movilización y la expresión en las instituciones y la asociaciones, con una escasa resistencia y movilización. Pero, que además pueden estar *domesticando la mirada* (Navarro, 2011, 65) de los/las trabajadoras sociales.

Llama la atención la ausencia de planteamientos de revalorización del RPT por la dimensión de grado.

Preponderancia en la práctica de visiones eclécticas del trabajo social entendidas como *libre albedrío* (Zamanillo, 2009, 22), que responden al impulso de ayudar sin reflexionar con las aportaciones de otras ciencias y que ha supuesto la fragmentación de conocimientos.

En cuanto al *poder invisible*, es el más difícil de detectar y se activa para hacer los problemas y conflictos invisibles. Es el poder más complejo en su abordaje. Opera invisibilizando los intereses opuestos y los problemas de quien no ostenta el poder. Son alejados de los espacios de toma de decisiones, pero, además de las personas involucradas y afectadas, de sus mentes y sus conciencias (Veneklasen y Miller, 2002, 48-50), instaurando, en los imaginarios, una serie de jerarquías. Este poder construye las creencias de las personas, la aceptación de su situación, aunque sea desigual y asumirlo como una "verdad". Existe un consenso social implícito que evita que las personas cuestionen la posibilidad de cambio o transformación de las injusticias. De todo ello, se encargan los procesos de socialización, la cultura y la ideología que perpetúan la desigualdad y la exclusión, que lo plantean como normal, aceptable y seguro. Las fuerzas de influencia (educa-

ción, medios de comunicación, líderes religiosos y políticos) dan forma a los valores y las normas que evitan el cambio, controlando el acceso a la información y negando la participación. Es decir, hace que pase inadvertido para la sociedad, pero al mismo tiempo, son señalados como los y las culpables de la situación (Escuela Mar de Cambios, 2009, 10-11).

En relación al trabajo social, para el análisis del poder invisible es inevitable introducir la perspectiva de género de una forma directa, ya que, debido a la división sexual del trabajo, históricamente se ha invisibilizado, simbólicamente y prácticamente, aquellos trabajos relacionados con la ética del cuidado (Guilligan, 1982) y la asistencia a las personas, que han sido, por otro lado, desarrollados por las mujeres. Existe un rechazo, por lo tanto, dentro de los consensos sociales al cuidado, sobre todo, de las personas con mayor vulnerabilidad, pero, también un rechazo desde el propio trabajo social. El trabajo social se ha considerado un trabajo *propio de mujeres*, debido a lo anterior, y, aunque el nivel de feminización de la profesión es alto (90%, Gómez, 2013), y resultar *un ejemplo paradigmático de monopolio femenino* como han destacado algunos (Estruch y Güel, en Lima, 2013, 68), como en otras profesiones, históricamente feminizadas, el porcentaje de hombres trabajadores lo hacen en una *posición comparativamente más privilegiada que las mujeres en cuanto a las condiciones laborales y retribuciones aparejadas* (Consejo General, en *Ibid.*, 69). En este sentido, la exclusión también resulta de la simbiosis mujeres trabajadoras sociales y ciudadanas, que acuden a los servicios sociales, se trata de una exclusión conjunta por género de profesional/ciudadana. Es decir, mujeres pobres y excluidas en relación de ayuda con mujeres profesionales del trabajo social. El *poder invisible* puede operar a través de la negación simbólica del poder de las personas usuarias y profesionales.

Además, existe una extra valorización del sacrificio, del sufrimiento, puede ser por el carácter judeo-cristiano de las propias raíces donde se ubica. Con expresiones simbólicas que van del *carácter mesiánico* de la profesión a la *culpabilidad por no salvar al mundo y a las personas que se ayuda*. Esto unido al *carácter vocacional* que plantean algunos discursos dentro de la profesión, vinculado a un carácter voluntario o voluntarista que marca cierta connotación religiosa y de dogma de fe.

Por otro lado, cabe que el trabajo social carece de un relato que de sentido al propio trabajo que se realiza (Navarro, 2011, 68-67), diferenciándose, en la diversidad, de otras disciplinas y profesiones. La ausencia de un relato genera confusión y ruidos en la sociedad y desconocimiento perpetuo del propio trabajo social.

Existe un problema del propio autoconcepto de las y los profesionales del trabajo social (Aranguren, 2006, 44-45). Siendo el objetivo el acompañamiento en procesos de empoderamiento de la sociedad civil, hay una carencia en el propio empoderamiento. Esto influye en la intervención profesional, en cómo nos ven, tanto la ciudadanía como otras ramas profesionales, así como en la propia autoestima profesional, desarrollando un carácter confuso y en ocasiones ambiguo y sobre todo, la mayor dificultad ante una falta de conciencia (Muñoz, Herrera, Molina y Sánchez, 2005) sobre lo que nos referimos.

Así mismo, dentro del trabajo social existe, en ocasiones, cierta sensación interna de "fraude", de desvalorización del propio carácter de la ayuda profesional y de la falta de preparación real para ello. Por otro lado, y fruto de lo anterior, se da una negación simbólica y práctica del derecho a aportar científicamente y a la promoción profesional individual y colectiva de las demás profesionales (celos, envidias, etc...). Se percibe cierto acomodamiento en el rol, con sentimientos de sumisión, culpabilidad, pasividad y grandes dosis de cansancio.

Todo lo mencionado, deja al trabajo social y a sus profesionales en un *limbo de vulnerabilidad* con dificultades para la transformación simbólica, y, por lo tanto, práctica.

TRANSFORMACIÓN DEL PODER: ESTRATEGIAS PARA EL EMPODERAMIENTO

Esta forma de conceptualización del poder conlleva estrategias efectivas e integrales para la transformación de las causas que generan desigualdad y exclusión social, ya que, analiza tres dimensiones (*poder adentro, poder con y poder para*) psicológicas y sociales para la toma de conciencia ayuda en el proceso de integración del pensamiento. En este apartado se plantea empoderamiento, tomando en cuenta los marcos mencionados anteriormente, como una propuesta de acción hacia dentro y como concepto emancipador y de acción colectiva para la transformación y la superación de las restricciones que han impedido que el trabajo social y sus profesionales se desarrollen como otras disciplinas. Dichas estrategias, a modo de propuestas iniciales para el debate, aparecen en la tabla, analizando a continuación el significado de cada forma de poder de transformación y empoderamiento.

La promoción del *poder interior/adentro* (Veneklasen y Miller, 2002, 45) supone el auto-conocimiento, auto-estima, auto-realización y conciencia crítica de las personas en una relación de respeto con las demás, está relacionado con la dignidad, la justicia social y el bien común. Ayuda a reafir-

mar el valor propio/personal y reconocer su *poder con y para*. Empoderarse para actuar y cambiar el mundo afrontando las ideologías hegemónicas.

Respecto a la promoción del *poder interior/adentro* (Veneklasen y Miller, 2002, 45) supone encontrar espacios comunes para construir la fuerza colectiva, y que se apoya en la promoción de redes y alianzas. Se basa en el apoyo mutuo, la solidaridad y la colaboración, así como, en el respeto a la diferencia. Reconcilia los talentos individuales y colectivos reconociendo abiertamente los conflictos buscando su transformación. En la diversidad y los desacuerdos, *busca valores y visiones comunes* (Mar de Cambios, 2009, 6).

La promoción del *poder para* (Veneklasen y Miller, 2002, 45) se refiere al poder de cada quien para transformar su vida y su mundo. Al asentarse sobre el apoyo mutuo, la autoestima y la solidaridad, abre las posibilidades para las acciones colectivas o *poder con*. Para que los esfuerzos obtengan incidencia, tienen que abordar y nutrir el poder de la gente para actuar (Escuela Mar de Cambios, 2009, 6).

4. DISCUSIÓN

Quizá, el aspecto más destacable del término empoderamiento es que contiene la palabra poder (Murguialday, 2006, 5). Como se ha podido evidenciar, el trabajo social y sus profesionales mantienen un conflicto con el poder, donde apenas se encuentra literatura al respecto, dando un salto directo al *empoderamiento*, y donde destaca una visión del poder como imposición y dominio. Esta visión unidimensional y negativa del poder desde el trabajo social, puede hacer paralizar la acción e impide reconocer las propias fuentes de poder (Escuela Mar de Cambios, 2009, 3), además, negar las relaciones de poder resulta una abstracción (Foucault, 1991).

Las relaciones de poder (Aranguren, 2007, 250-252), que son inherentes a la condición humana, se manifiestan, también, en diferentes escalas, niveles y dimensiones, y, es fundamental reconocerlas e identificarlas. El poder resulta ser un proceso, es dinámico, multidimensional, cambiante según su contexto, y se puede manifestar de múltiples formas. Pero, en cualquier caso es fundamental reconocerse poseedor/a de poder para transformar la realidad. Resulta paradójica la preocupación del trabajo social por el cambio y la transformación, pero, apenas se manifiesta este cuestionamiento en su conexión con la complejidad del concepto poder. Se puede decir que al trabajo social de falta una teoría sobre el poder⁶. En este sentido el trabajo social tiene una conversa-

6 Aunque ha habido acercamiento, sobre todo, en las propuestas del movimiento de reconceptualización, y, sobre todo, por parte de Paulo Freire, que sienta las bases de lo que será el desarrollo de los procesos de empoderamiento.

ción pendiente y que podría ayudar a desatar algunos nudos para afrontar una realidad social compleja y conflictiva. Lo cual, podría contribuir al empoderamiento profesional y de la propia disciplina, es decir, en el análisis de cómo opera el poder, se inician procesos en sus formas de afrontarlo que le permitan el máximo nivel de incidencia y de influencia en los espacios de toma de decisiones. Como reconocía Marcela Lagarde (Aranguren, 2009, 42), *es prácticamente imposible que un colectivo trabaje procesos de empoderamiento si no está empoderado*. Resulta poco menos que curioso que una profesión que lucha por los derechos de la ciudadanía en los espacios micro y macro, tenga dificultades para la obtención del poder propio.

Gaviria reconocía que (1996, 541-561) como profesión no se está tomando el liderazgo, y, que, a pesar de las contradicciones internas, no existe ninguna profesión preparada para cubrir las necesidades humanas de la gente. Y, ello, depende de la supervivencia del trabajo social. Repensar el poder en otras claves incidirá en la construcción de nuevas identidades sociales horizontales, plurales, liberadoras, transformadoras...construidas desde abajo y articuladas entre sí (Evangelista, 2011, 85). Ya que, como se ha podido comprobar, para garantizar la transformación social, no basta con el cambio de las estructuras y las políticas públicas, sino que, también *pasa por llegar a la conciencia* (Escuela Mar de Cambios, 2009, 8).

Quizá, uno de los problemas del trabajo social, en todas sus dimensiones (académica, profesional, colegial, institucional,...) haya sido poner más énfasis en el poder visible que en el poder oculto o invisible, lo que ha podido dar lugar a estrategias confusas y alejadas de la realidad para afrontar la pérdida de poder y la exclusión de espacios profesionales y académicos.

Además, la puesta en marcha del nuevo Grado en Trabajo Social, como ha sucedido en otros países del mundo, abre nuevas posibilidades para la creación de conocimiento desde el trabajo social, con todo lo que ello supone⁷. Es un reto de futuro que nos brinda la oportunidad de hacer una utilización del poder, no como control y dominio, sino como posibilidad y capacidad de transformar las restricciones y espacios prohibidos o perdidos, y redefinir y extender de una forma colectiva el poder intrínseco del trabajo social y sus profesionales. Un poder sobre el que construir nuevas formas de afrontarnos y afrontar las diversas realidades sociales y aportar, a su vez, una mirada compleja y holística de las personas, las familias, los grupos y las comunidades, acom-

pañando en sus procesos de empoderamiento, simplemente, de otra forma.

5. AGRADECIMIENTOS

Agradezco la colaboración del taller de empoderamiento liderado por Clara Murguialday y a todas sus integrantes (Reina, Zetis, Begoña, especialmente), así como, al grupo de contraste que me regaló su tiempo y sus ideas, formado por las siguientes trabajadoras sociales: Elo Mayo, Maider Agirre, Boni Cantero, Susana Martínez de Lagrán y Rakel Oion.

6. BIBLIOGRAFIA

- ARANGUREN, Nieves (2006): "El Trabajo Social y la Paz", *Servicios Sociales y Política Social*, 76, 25-46.
- ARANGUREN, Nieves: "poder, relaciones de", en CELORIO, G. Y LÓPEZ DE MUNAIN, A. (2007): *Diccionario de Educación para el Desarrollo*, Hegoa, Bilbao, 250-252.
- BALAGA, Cristina (2009): "Visibilización del trabajo social en salud mental: modificando la mirada del otro y afianzando la autoimagen". Cuadernos de Trabajo Social n.º 45. pp 39-47.
- BANKS, Sarah (1997): *Ética y valores en el trabajo social*. Barcelona. Paidós.
- BERASALUZE, Ainhoa y BERRIO-OTXOA, Kontxesi (2008): *El ejercicio profesional del Trabajo Social hoy*. Vitoria-Gasteiz. Colegios Oficiales de Diplomados/as en Trabajo Social de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa.
- ESCUELA MAR DE CAMBIOS (2009): *Haciendo que el cambio sea una realidad. Conceptualizando el poder para avanzar la justicia, la igualdad y la paz*. Recuperado en octubre 2013, in <http://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/16/24/51624.pdf>
- EVANGELISTA MARTÍNEZ, Eli (2011): *Aproximaciones al trabajo social contemporáneo*. México. Red de investigaciones y estudios avanzados en trabajo social. AC.
- FOUCAULT, Michel (1991) *Microfísica del poder*. España, Ediciones de La Piqueta.
- GAVIRIA, Mario: "Una aproximación sociológica a Mary Richmond y su conceptualización del trabajo social de casos", en ALMARAZ, José, GAVIRIA, Mario y MAESTRE, Juan (1996): *Sociología para el trabajo social*, Editorial Universitas, Madrid.
- GILLIGAN, Carol. (1982): *In a different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge. Harvard University Press.
- GÓMEZ, R. (2013): "Los y las trabajadoras sociales en las di-

7 La opción de poder cursar doctorados, podrá ayudar a consolidar nuestra identidad y aumentar nuestro poder (Zamanillo, 2009, 38-39).

- ferentes esferas de la estructura social", Zerbitzuan, 53, 165-176.
- MURGUIALDAY, Clara (2006): *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*. Recuperado octubre 2013, in <http://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/16/23/51623.pdf>
- LIMA, Ana (2013): "La mundialización en clave de trabajo social: exigencia, propuesta y acción en red", *Servicios Sociales y Política Social*, 103, 53-95.
- LUKES, Steven (1974): *Power: A Radical View*. Londres: Macmillan Press.
- MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz y SÁNCHEZ, Sebastián (2005): *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*, Universidad de Granada, Granada.
- NAVARRO, Silvia (2011): "Tan lejos, tan cerca del Trabajo Social, todo depende...", in *IV Jornada de trabajo social: Más allá de la dependencia*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 57-76.
- ROWLANDS, Jo (1995): *Empowerment examined. Development in practice*. Inglaterra e Irlanda. Oxfam.
- ROWLANDS, Jo: "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo", en León, Magdalena (Comp.) (1997): *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santafé Bogotá. TM Editores.
- PASTOR SELLER, Enrique (2013): "Situación actual del trabajo social en España: un estudio necesario en España", *Servicios Sociales y Política Social*, 103, 111-119.
- ZAMANILLO, Teresa (2009): "Invitación a un trabajo social reflexivo", in *XI Congreso Estatal de Trabajo Social: Trabajo Social, sentido y sentidos*. Zaragoza. Consejo General del Trabajo Social.
- VENEKLASSEN, Lisa y MILLER, Valerie (2002): *Un nuevo tejido del Poder, los pueblos y la Política. Guía de acción para la Incidencia y la Participación Ciudadana*. Oklahoma, U.S.A. World Neighbors.